

de ésta solo constaba de veinti cinco mil infantes y quin- ce mil caballos, número muy corto para tanta multitud; pero con el cual, no dudaron los reyes que lo mandaban dar la batalla, ya por la confianza que tenían en Dios, y ya por no dar tiempo á que los africanos reconociesen el terreno y se reparasen y fortificasen mas.

En efecto, el dia 30 de Octubre de 1340, al romper el día, embistió al campo moro el ejército cristiano, con tanto brio y tan asistido de Dios, que derrotó completamente aquella multitud de bárbaros, matádoles doscientos mil hombres, y haciéndoles muchos prisioneros. Alboacén huyó con el resto, y se embarcó en la noche de aquel mismo dia para volverse á la Africa, temeroso de que la noticia de su derrota no alborotase su reino, y lo perdiese. El botin fué tan rico, que bajó en España el valor de la moneda y subió el de las mercancías. Dióse la batalla en las cercanías de *Tarifa*, junto al rio *Salado*, y por eso es conocida por uno y otro nombre.



SUMARIO DEL CAPITULO DECIMO.

San Vicente Ferrer es inspirado de Dios para predicar penitencia, y corre toda la Europa convirtiendo con sus sermones innumerables pecadores y hereges, judíos y sarracenos, y obrando grandes maravillas. Despues del concilio de Constanza, se suceden ya los papas notoriamente legítimos desde Martino V hasta Alejandro VI, en el siglo quince. Celébrase un concilio general en Basilea para la reunion de la Iglesia Griega con la Latina; trasládase luego á Ferrara, y concluye en Florencia. Despues de las victorias conseguidas sobre el turco por los célebres guerreros Juan Huniades y Jorge Castrioto, llamado Scanderberg, sube al trono del imperio Ottomano Mahomet II, y sitiando á Constantinopla por mar y tierra, se apodera de ella: Constantino Paléologo, último emperador, viendo entrada la ciudad, se arroja con espada en mano sobre los turcos, y muere peleando valerosamente. Por matrimonio de Doña Isabel, reina de Castilla y Leon, con Don Fernando, rey de Aragon, se unen las tres coronas, y reunidas sus fuerzas, conquistan el reino de Granada, último que habia quedado á los mahometanos en España. Hacia fines del siglo, Cristóbal Colon, y despues Americo Vespucci, descubren las Indias Occidentales; prosiguiendo luego en los descubrimien-

tos Fernando Magallanes, y Vasco de Gama. Resplandecen por su santidad en este siglo, Francisco de Paula, Antonino de Florencia, Lorenzo Justiniano, Bernardino de Sena, y otros varones y matronas célebres: San Francisco de Paula funda el orden religioso llamado de los Mínimos. El Jubileo del Año Santo se establece bajo el periodo de cada veinticinco años.

En el siglo diez y seis, se suceden los papas sin interrupcion ni cisma desde Pío III hasta Clemente VIII: celébrase el concilio Lateranense quinto. Durante el pontificado de Leon X, que comenzó en 1513, se pervierte Martin Luthero, y predica sus errores bajo el amparo de Federico, elector de Sajonia: éste, y otros príncipes fautores de Luthero, protestan contra la junta de Spira, que condenó la heregía de Luthero, y comienza de aquí la secta de los Lutherinos protestantes. Divídese la secta, naciendo de ella la de los Anabaptistas, y la de los Sacramentarios, cuyos principales autores son Carlos-tadio y Juan Calvino. Enrique VIII, rey de Inglaterra, se opone á Luthero, y luego, por el indevido divorcio que intenta y que el papa desaprueba, se unde en el cisma y la heregía con su desgraciado reino. Bajo el pontificado de Paulo III, se reúne el concilio general de Trento en 1545, y concluye en 1563, bajo el pontificado de Pío IV. Este célebre concilio condena á Luthero, Calvino y demas hereges; declara los dogmas de fé acerca de los sacramentos, arregla las costumbres y la disciplina.

En 1517, se corona Carlos I rey de España, y en 1519 es elegido emperador de Alemania, y en 1521 conquista con sus armas y en su nombre Hernan Cortés el Imperio Mexicano, que rinde á su obediencia, siguiéndose despues la conquista del Perú y de otros reinos en la América del Sur. Modo con que se establece la religion en México.

En Francia cunde la heregía de Calvino; y sus sectarios, que eran llamados Hugonotes, conspiran contra el rey Francisco II y le hacen la guerra, así como á sus hermanos y successors Carlos IX y Enrique III, últimos de la casa de Valois, durando estas guerras civiles y de religion á un tiempo, el largo espacio de cuarenta años.

Hacia la mitad del siglo adelantan los turcos sus conquistas por la Hungría y la Polonia; pero en 1571 pierden la célebre batalla de Lepanto en que los bate D. Juan de Austria bajo el pontificado de San Pío V, y por las oraciones de este santo.

Bajo el reinado de Felipe II de España, tienen lugar las guerras de Flandes, y fórmase la república de Holanda. Resplandecen en este siglo los santos Ignacio de Loyola, Juan de Dios, Francisco Javier, Luis Beltrán, Cayetano, Felipe Neri, Camilo de Lelis, Teresa de Jesus, Pedro de Alcántara, Juan de la Cruz, Francisco de Borja, Luis Gonzaga, y otros muy célebres, y fundanse por muchos de ellos órdenes religiosos.

CAPITULO DECIMO.

Desde principios del siglo décimoquinto hasta fines del décimosexto.

P. ¿Qué personage se hizo célebre en el mundo cristiano á principios del siglo quince?

R. San Vicente Ferrer, nacido en Valencia de España hacia los fines del siglo anterior, con notas y caracteres muy singulares; pues desde la infancia se vió en él cierto juicio y madurez, que descubria estar prevenido de la gracia de Dios. Sus entretenimientos se reducian á hacer oracion y leer libros devotos. En la edad juvenil la virtud desarrolló en él extraordinariamente, así como avanzaba en el estudio de la filosofia y de la sagrada teología, en la que podia decirse que era ya maestro á la edad de diez y siete años.

A esta edad tomó el hábito religioso en un convento del orden de Santo Domingo, con la circunstancia de obedecer en ello cierta inspiracion divina.

A los veinticuatro años de su edad le enviaron los superiores á que enseñase á la juventud de la universidad de Lérida, donde recibió el grado de doctor, de mano del cardenal Pedro de Luna, que era entonces legado de la silla apostólica. Vuelto á Valencia enseñó teología, y lo hizo tan sabiamente, que el obispo, el cabildo y la ciudad lo obligaron á que explicase en público la Sagrada Escritura. A poco mas comenzó á predicar, con tanta vehemencia y tanto espíritu de Dios, que desde luego se conoció que Su Magestad habia enviado al mundo un nuevo apóstol. Pero cuando mas se declaró la mision divina fué en una fiebre violenta y maligna que le redujo á los últimos periodos de la vida; pues estando ya para espirar, se le apareció Jesucristo, y le mandó que fuese á predicar como apóstol, dándole al mismo tiempo nueva vida, con una curacion repentina y milagrosa. Entonces fué cuando este nuevo apóstol comenzó á predicar penitencia por todo el mundo, con la singularidad de que el asunto principal de sus sermones era el juicio final, esto es, que los hombres temiesen al Señor, y se preparasen á recibirlo, porque se acercaba el fin del mundo, y el juicio universal; y de aquí nace la fundada sospecha que dió lugar á que se pintase á San Vicente con alas de ángel, como se ve aun hoy despues de cuatro siglos largos que ha que existió este santo.

P. ¿Pues cuál fué esta sospecha y por qué se expresa á un hombre bajo la figura de un ángel?

R. Porque en el apocalipsis, que es un libro profético

escrito por San Juan Evangelista, y relativo á los grandes sucesos de la Era cristiana, en el capítulo catorce, versos seis y siete, se lee esta profecía: “Y ví otro ángel volando por medio del cielo, que tenia el Evangelio eterno para evangelizar á los habitantes de la tierra, de toda nacion, tribu, idioma y pueblo, diciendo con una gran voz: “*Temed al Señor y dadle gloria, porque llega la hora de su juicio.*”

P. Con razon se sospecha; ¿pero cómo se prueba mas ó se acredita esta sospecha con los hechos?

R. Por el verificativo de esta predicacion asombrosa, y el estupendo efecto que obró en todos los países que corrió San Vicente predicando la cercanía del juicio.

P. Decidnos, pues, ¿cómo fué esta predicacion, y qué efecto produjo?

R. El tenor de la vida de este hombre apostólico era el siguiente: todos los dias muy de madrugada celebraba la santa misa con canto: todos los dias predicaba al pueblo; y del púlpito pasaba al confesonario á oír las confesiones de los pecadores que habia convertido con sus sermones. Su ayuno era perpetuo: nunca comia carnes, ni vestia ropa de lino. Las noches las pasaba en oracion y en sangrientas disciplinas. El lecho en que descansaba un poco de tiempo eran unos sarmientos ó un poco de paja sobre la dura tierra.

Tal fué el tenor de vida de este apóstol por el largo espacio de veinte años que duró su mision, y en los que recorrió, predicando, los reinos y provincias de Cataluña, Valencia, Murcia, Granada, Andalucía, Leon, Castilla, Asturias y Aragon en España: los del Languedoc, Provenza, Delfinado y otros en Francia: los de Génova, Pia-

monte, Lombardía, Saboya, y otros en Italia: los del alto Rin y casi todo el centro en Alemania: los de Inglaterra, de los Países Bajos, toda la Bretaña y toda la Normandía; de modo que ya no se le conocía por otro título que el de el *Apóstol de Europa*. Acompañaba sus sermones con prodigioso número de milagros, muchos de ellos estupendos; y acreditábase la misión divina, que autorizaba su predicación, con el don de lenguas con que se hacía entender de tantos y tan diversos pueblos y naciones como escuchaban de sus labios la divina palabra.

Como el espíritu del Señor era el que le movía, sus sermones obraban un efecto admirable. Seguíanle los pueblos de una parte á otra en millares, y muchas veces se reunía un auditorio de diez, quince y veinte mil personas; teniendo que predicarles en los campos ó en las grandes plazas, porque en ninguna iglesia cabía la multitud de los oyentes. El prodigioso número de judíos, moros, sarracenos, turcos, y esclavones que sacó de la infidelidad; ¡mucho mayor de hereges de todas sectas, cismáticos, y pecadores obstinados, que convirtió en España, Francia, Italia, Alemania, Países Bajos é Inglaterra, no puede calcularse; pues en sola España convirtió á la fé veinticinco mil judíos, y mas de ocho mil sarracenos.

Las conversiones que hacia eran admirables: pecadores empedernidos, hereges obstinados, judíos obcecados, sarracenos bárbaros, abrian los ojos, abjuraban sus errores, pedían penitencia, reformaban sus costumbres, hasta variar de aspecto la Europa entera; y esto, sin mas antecedente ni mas disposición que la divina; pues aunque el papa Martino V autorizó á San Vicente para esta predicación, fué despues de la misión que el mismo Jesucristo le dió,

cuando le curó milagrosamente de la fiebre; todo lo cual corrobora la opinión de haber sido este santo el ángel del Apocalipsis; opinión que entonces fué una creencia universal.

P. ¿En qué se prueba que lo fué?

R. En la bula misma de su canonización, en que dice el papa Pio II estas formales palabras: "*Tuvo en sí los documentos del Evangelio eterno... para pronunciar y evangelizar á los habitantes de la tierra, como el ángel que volaba por medio del cielo, el día tremendo del juicio final... para manifestar á todas las gentes, tribus y lenguas, á los pueblos y naciones, que se acercaba el reino de Dios y el día del juicio.*"

P. ¿Puede investigarse el fundamento que tuviera el sumo pontífice para decirlo así?

R. No debiera ser; porque el oráculo del vaticano debe ser recibido con sumisión y reverencia, sin escrudiñarlo; pero salta á la vista que, á mas de la inspiración divina que el papa pudo tener sobre este particular, le sobraba fundamento en lo extraordinario de la misión que desempeñó el santo, en el prodigioso efecto que hizo en el mundo cristiano su predicación, en la materia ordinaria de esta, que era la proximidad del juicio universal, y en la opinión general de la Iglesia, que así lo sentía, teniendo para ello un dato muy particular, que se acreditó con de muchos miles de testigos que presenciaron el hecho.

P. ¿Cuál fué este?

R. Hallábase San Vicente Ferrer en Salamanca, y yendo á predicar, fué tan numeroso el concurso, que no cupo en ningún templo, y fué menester sacarlo al campo.

donde le habló el santo, subido en un montecillo. Reinaba un profundo silencio, y levantando la voz el hombre de Dios dice al auditorio: *“Yo soy el ángel del Apocalipsis, á quien San Juan vió volar por medio del cielo, y que gritaba en alta voz: “Pueblos temed al Señor y dadle gloria, porque llega la hora de su juicio. Al oír estas palabras, un gran murmullo se levanta entre aquella multitud; pero el santo no se arredra, y repite con mayor firmeza: “Yo soy el ángel del Apocalipsis: el ángel del juicio final.” Auméntase el murmullo; y entonces dice San Vicente: “Tranquilizaos; no os escandaliceis de mis palabras. Vais á ver con vuestros ojos que yo soy lo que digo: id al extremo de la ciudad, á la puerta de San Pablo, y hallareis una muger muerta: traédmela aquí, y yo la resucitaré, en prueba de lo que S. Juan escribió de mí.”*

Esta proposición aumentó el tumulto, porque aquella multitud no le quería creer; pero algunos hombres van á la puerta dicha, hallan á la muger muerta, y en el mismo atahud en que estaba la conducen al medio del auditorio. Entonces todo el mundo se acerca, y cada cual se cerciora por sí mismo de que la muger está verdaderamente muerta. Concluida la investigación, y formándose el gentío en rededor del cádaver, el santo con voz esforzada dice á la difunta: *“Muger, en nombre de Dios te mando que te levantes.”* Al punto mismo resucita la muger y se pone en pié. Entonces le dice San Vicente: *“Para la salvación de todo este pueblo dí ahora que puedes hablar, si es cierto ó no que yo soy el ángel del Apocalipsis, encargado de anunciar al mundo la proximidad del juicio final.”* *“Si, padre, respondió la muerta, vos sois el ángel, lo sois verdaderamente.”*

P. Testimonio irrefragable fué ese ciertamente; pero me ocurren objeciones que haceros, despues de que nos digais qué fué de la muger resucitada.

R. Despues de haber dado aquel asombroso testimonio, le preguntó el santo si quería vivir ó volver á morir. Respondió ella que de buena gana quedaria en el mundo; y entonces dijo el santo: *vive pues;* y en efecto vivió muchos años, perpetuándose con su vida lo irrefragable del testimonio, y lo innegable del milagro. Este hecho admirable tuvo tantos testigos, que nada hay que decir para acreditarle; mucho mas cuando en aquel entonces se autenticó con la deposición de muchos de estos testigos, que fueron examinados. Proponedme ahora vuestras objeciones.

P. La primera salta á la vista de luego á luego, al ver que hace mas de cuatrocientos años que pasó ese vuelo misterioso del ángel del juicio, y el juicio no ha llegado. ¿Cómo pudo ser, pues, que San Vicente fuese el ángel, y que su anuncio fuese cierto?

R. Esa objeción parece, á primera vista, de gran tamaño; pero en la realidad no lo es: lo primero, porque en la misma Historia Sagrada hay ejemplares de un castigo amenazado, aun con plazo fijo, y diferido despues por la enmienda del pueblo. ¿Por ventura no sucedió así con los ninivitas, cuando el Señor les envió al profeta Jonás, á que de su parte les pronosticase que dentro de cuarenta dias seria destruida su inmensa ciudad? Lo oyó el pueblo, llegó á noticia del rey, y éste y toda la ciudad temieron al Señor, se movieron á penitencia, y desarmaron la justicia divina; de modo que los perdonó, y Nínive no fué destruida; sin que por esto dejase de venirle el castigo mas

adelante, cuando los ninivitas, volviendo á ofender al Señor, atraieron sobre sí el efecto de aquella amenaza terrible. Pues he aquí el caso idéntico. Predicó el enviado de Dios la proximidad del juicio: lo oyeron los pueblos: lo supieron sus reyes, y éstos y sus reinos temieron al Señor, é hicieron penitencia, enmendando sus costumbres. ¡Qué es, pues, de extrañar que el Señor tuviera misericordia del mundo convertido y penitente, y difriese el castigo para mas adelante, en que el mundo, sordo á sus voces y obstinado en el mal, atraiga sobre sí el efecto de su indignacion santa? ¡Y quién puede dudar que el caso de los ninivitas no fuese una figura de lo que habia de pasar con el mundo en esta época?

Mas aun cuando no fuera esto, ¡qué hay que extrañar que el anuncio solemne de esta gran catástrofe se hiciese cuatro ó cinco siglos antes de su verificativo? ¡Por ventura no se hizo el anuncio del diluvio universal ciento veinte años antes de que sucediera? ¡La promesa del Redentor Divino no se hizo cuatro mil años antes de que viniera? ¡La de la tierra de promision para el pueblo de Israel no se hizo cerca de quinientos años antes de que se verificase? ¡Los anuncios mas expresos del Redentor hechos por los profetas, no comenzaron mil años antes de que viniere, repitiendose por espacio de cinco siglos, y cesando despues las profecías otros quinientos años antes de su verificativo? ¡Pues quién puede extrañar que el anuncio primero de una cosa tan grande y de tan general interés, como es el fin del mundo y el juicio universal, se haga con una anticipacion de cinco ó seis siglos? Mucho mas, cuando desde luego comenzaron á aparecer los síntomas de esta decadencia y muerte del mundo.

P. Esta era mi otra objecion: vos la habeis prevenido, y espero que me la desenvolvais.

R. Para que nos entendamos, distinguiremos estos síntomas ó señales del fin del mundo, en próximos y remotos. No hablamos ahora de los próximos, que serán la venida del Anticristo, la aparicion de Elías y Enóc, y otros de que hablaremos adelante; hablamos solo de los remotos, que son el *fin del imperio romano*, la *caida del imperio de Mahoma*, la *predicacion del Evangelio por todo el mundo*, y la *apostasía universal*. Pues he aquí, que de todos esos comenzaron á verse los principios muy poco despues que pasó la predicacion de San Vicente Ferrer. En el mismo siglo acabó el imperio romano en el Oriente con la toma de Constantinopla por los turcos, que ya habian invadido lo restante del imperio. Respecto al de Mahoma, en el mismo siglo comenzó á recibir golpes mortales con la consumacion de la reconquista de España, y en los siguientes, con grandes batallas que pudieron ya ganarles los cristianos en Lepanto, en Viena, y otras que lo han ido abatiendo hasta el estado de debilidad y casi aniquilamiento en que hoy se encuentra. Respecto á la predicacion del Evangelio por todo el mundo, en el mismo siglo se descubrieron las Américas, y en principios del siguiente se predicó el Evangelio en todas las Indias Occidentales y Orientales. Finalmente, respecto á la apostasía universal, en el siguiente siglo prendió la tea de *Luther*, que fué el principio por donde de abismo en abismo ha venido cayendo el mundo en la heregía, y ésta extendiéndose tanto, que ya es hoy una positiva apostasía que ha ganado la mayor parte del mundo, y que pronto llegará á ser universal. Tambien comenzó en el siglo si-

guiente la caída del imperio romano en lo espiritual, con el *protestantismo* de los príncipes de Alemania que favorecieron á Lutero, y con el cisma de Inglaterra que tambien se hizo protestante, siguiéndole sucesivamente en la defeccion los mas reinos del Norte.

P. Segun eso, mientras mas avancen el protestantismo, la heregía y la apostasía, mas se camina hácia el fin del mundo.

R. No hay duda: los protestantes y los apóstatas están precipitando la terrible catástrofe del fin del mundo. Hoy se ve ya un movimiento universal, por el que rápidamente se están formando las dos ciudades del bien y del mal; es decir, del catolicismo y de la apostasía, y los hombres de todos los paises corren á sus respectivas banderas para el terrible y último combate que entregará al mundo á su perdicion; pero ya es tiempo de volver á la historia, en la que vais á ver las pruebas todas de estos asertos con solo que no los perdais de vista al ir leyendo la narracion de los sucesos.

P. ¿Cómo murió San Vicente Ferrer?

R. Consumido al rigor de la penitencia y del duro trabajo de la vida apostólica, con el que sin embargo llegó á una edad avanzada; lleno de santidad y de virtudes; dotado del don de profecía y de milagros; colmado de merecimientos, y hecho la admiracion del universo. El nombre de *ángel* le fué muy propio por su admirable pureza, por su gran sabiduría, por su elevado espíritu, y mas que todo, por ser *enviado* del Señor, que esto es lo que significa este nombre.

P. ¿Qué papas se sucedieron despues del cisma que terminó con la eleccion de Martino V?

R. A este sucedió Eugenio IV: era veneciano, canó-

nigo reglar. Este papa movió la guerra contra los husitas, y convocó el concilio de Basilea, de que hablaremos por separado: le sucedió Calixto III. Este era español, de la casa de Borja: fué muy celoso en promover la guerra sagrada contra los turcos. En su tiempo alcanzaron los húngaros una insigne victoria sobre los turcos en la ciudad capital de Belgrado.

A Calixto III, sucedió Pío II, natural de Sena. Era hombre de gran elocuencia y mucha literatura. Siguiósele Paulo II, veneciano, muy celoso por el sostenimiento de la verdad católica contra los husitas. Este papa redujo el Jubileo del Año Santo á un periodo de veinticinco años; murió en 1471, y le sucedió Sixto IV, que era religioso franciscano, natural de Italia. Gobernó la Iglesia trece años con mucho celo y acierto, promoviendo la guerra contra los turcos, sobre quienes logró algunas ventajas: trabajó tambien mucho contra los husitas, y enriqueció la biblioteca del Vaticano. Inocencio VIII, sucedió á Sixto: era genovés, y gobernó la Iglesia ocho años, teniendo la felicidad de ver extinguida la heregía de los husitas, y conquistado el reino de Granada, último que habia quedado á los moros en España. A Inocencio VIII, sucedió Alejandro VI, español, de la casa de Borja: gobernó la Iglesia once años.

P. ¿Qué objeto tuvo el concilio general de Basilea?

R. Este concilio, cuya celebracion se acordó en el de Constanza, tuvo por objeto la reforma de las costumbres. Habíase citado para Pavía; mas sobreviniendo peste, se trasladó á Sena y de allí á Basilea, por la misma causa. En Basilea se comenzó canónicamente; pero por las muchas guerras en que andaban los hereges de Bohemia y